



**El
Glorioso
Evangelio**

Agosto 2019

El Glorioso Evangelio

Índice

Los Privilegios Del Creyente - 1

por Virgilio Crook

Gálatas 6:1 - 5

por Débora Isenbletter

Goliat Vencido Por David - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
(parte 6)

Como hijos de Dios, nuestro Padre celestial ha provisto todo lo que podríamos necesitar, desde la salvación hasta ser herederos conjuntos con Jesucristo. Debido a estas provisiones, nosotros, como hijos de Dios, tenemos privilegios tremendos. Nuestros privilegios se basan y descansan en lo que Dios nos ha provisto en Cristo. Nuestra parte es aprovechar y tomar ventaja de estos privilegios. Primero, debemos saber cuáles son. Muchos de los hijos de Dios viven muy por debajo de sus privilegios en Cristo por no saber cuáles son.

En la última lección vimos el privilegio de comunicarnos con Dios. Vamos a seguir explorando el cuarto privilegio que es: “comunicar con Dios por medio de la oración.”

4 - Comunicar con Dios por medio de la oración.

La oración es nuestra manera de comunicar a Dios nuestros pensamientos, necesidades y deseos. Es una manera que Dios ha provisto para el creyente de dar a conocer los sentimientos más profundos de nuestro corazón. La definición más simple de la palabra oración es: “hablar con Dios.” Veremos que hay muchas clases de oración. A pesar de la clase de oración que usamos, toda oración se dirige a Dios. No oramos a ningún hombre, ni mujer, ni santo. No oramos al papa. No oramos a María, ni oramos a san fulano, ni a ningún ángel. La oración es una conversación con Dios. Tampoco usamos palabras y frases preparadas y repetidas. La oración no es una repetición de frases poéticas y escritas por otro hombre.

No es algo que leemos de un papel o nota. La oración viene de lo que hay en el corazón.

Jesús nos advierte de no caer en esta trampa del enemigo. Fue algo muy común en Su día. Fue la manera más usada por los religiosos de Su día. *“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.” Mateo 6:7* Nuestra oración no necesita ser elocuente, ni largo. Necesita ser sincera y genuina.

“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Hebreos 10:22 Debemos orar a Dios con la sinceridad de nuestro corazón, no con fingimiento. Debemos decir directamente lo que hay en nuestro corazón. Oramos con franqueza, pero a la vez, con respeto porque hablamos a un Dios santo. Si nuestro corazón es sincero, tendremos la certidumbre de fe de pedir a nuestro Padre todo lo que necesitamos según Su voluntad, en espíritu y en verdad.

Jesús nos ayuda a entender más acerca de la oración en *Juan 4:23, 24*. *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* La palabra “orar u oración,” lleva la idea de adorar. Cuando adoramos a Dios, estamos orando a Él. Esta adoración u oración, según Jesús, debe ser hecha: *“en espíritu y en verdad.”*

La *Versión Amplificada* dice: “desde el corazón, el ser interior y en verdad.” Otra versión dice: “en la esfera de espíritu y verdad.” Nuestra oración tiene que ser según, o en armonía con la verdad de la Palabra de Dios y por medio del poder y guía del Espíritu. No oramos con nuestro espíritu natural, sino con el espíritu que recibimos de Dios. Nuestra oración tiene que estar basada sobre lo que declara la Palabra de Dios. Por eso, es necesario trazar bien la Palabra de Dios.

Tenemos que hacer diferencia entre las promesas dadas a la nación de Israel y a nosotros en esta edad de la Iglesia.

En esta dispensación de la Iglesia, oramos a Dios, como nuestro Padre, en el nombre, o autoridad de Jesús, por el poder del Espíritu Santo. Toda oración se dirige a Dios, como Padre. Esto es especialmente la verdad en cuanto a nuestras peticiones. Esto es, con respecto a pedir ayuda para nuestras necesidades. Conocí a un hermano que siempre oraba muy elocuentemente al: “Dios de Abraham, Isaac y Jacob.” Es cierto que el Dios de Abraham es también nuestro Dios. Sin embargo, le conocemos como nuestro Padre y hablamos a Él, no tanto como Dios, sino como Padre.

*“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.” **Juan 16:23 al 26***

“...todo cuanto pidieréis al Padre...” En aquel día, en el día o época de la Iglesia, en nuestro día, hoy. La palabra nos enseña claramente que el velo entre el lugar santo y el lugar santísimo, representando la misma presencia de Dios, se rasgó y ahora hay entrada libre al Dios altísimo. Los discípulos de Cristo no sabían de este privilegio durante el ministerio de Jesús. Por eso, Él los habló así. Les estaba enseñando que ellos tenían el privilegio de hablar directa y personalmente al Padre. Tal vez, Jehová parecía lejos y medio inaccesible, pero ahora podían hablar directamente con su Padre. Tenían que ver a Dios, no como un ser lejano, sino como un Padre cercano y amante. Tenían que pedir directamente a su Padre. *“...todo cuanto pidieréis al Padre...”*

No hay cierta forma, ni rito, ni lugar en cuanto de la oración. La oración no está limitada a un cierto lugar, manera, forma, ni rito. En el Antiguo Testamento, el templo fue el lugar de oración. En la cautividad vemos a Daniel orando con su cara hacia Jerusalén tres veces al día. Jerusalén fue el lugar donde estaba situado el templo. En su oración de dedicación del templo Solomon dijo lo siguiente.

“Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti; que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar. Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.” 1º Reyes 8:28 al 30

Vemos la importancia del templo como lugar de oración en el Antiguo Testamento. A veces, hoy día, llamamos el edificio donde hacemos culto, “casa de oración.” No hay nada malo en eso, porque debe ser un lugar donde nos congregamos para estudiar la Palabra de Dios y orar. Sin embargo, nuestra oración no está limitada a la casa de oración, ni a un cierto lugar. Podemos orar en cualquier momento en cualquier lugar y en cualquier situación. *“...todo cuanto pidieréis al Padre...”* No sólo cuánto, sino también cuando y donde. Que grande privilegio tenemos en esta dispensación de la gracia. Nosotros no tenemos que cumplir ciertas reglas, ni ir a cierto lugar. Tenemos a un Dios mucho más cerca de nosotros de lo que vemos en el Antiguo Testamento.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Hebreos 4:16

No es necesario que nuestra oración sea audible o en voz alta. Recuerde que Dios es espíritu y le hablamos con el espíritu y en verdad.



Gálatas 6:1

por Débora Isenbletter
(parte uno)

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” Gálatas 6:1

Pablo comienza con una advertencia a todos los hermanos, a todos los creyentes, pero el fundamento para poder hacer lo que Pablo pide depende del fruto del espíritu. (*Gálatas 5:22, 23*. El *“fruto del Espíritu:”* La carne no tiene fruto, sólo obras y ninguna de ellas es buena. El fruto viene de dentro, de la vida de Cristo porque es la naturaleza misma de Cristo. Es quien Él es. Ese fruto se vio en todo lo que Él dijo y en todo lo que hizo, en cada milagro, en cada lección enseñada, en cada interacción con aquellos con quienes estuvo en contacto. El fruto del espíritu es espiritual, no natural, es un testimonio de la vida espiritual que tenemos en Cristo. Por lo tanto, tener la actitud en *verso uno* y luego hacer lo que Pablo amonesta en el *verso dos*, solo es posible a través de la manifestación de ese fruto en un corazón rendido.

Me gusta dividir un versículo cuando lo estudio, lo tomo en pequeñas porciones y lo he dado un título a cada porción de ese versículo para mostrar las diferencias entre hermanos. Hay diferencias y, sin embargo, en un corazón rendido, se equilibran y trabajan en armonía, que es como debe verse el Cuerpo de Cristo.

1. Todo hermano: Hermanos,
2. Hermano culpable: *si alguno fuere sorprendido en alguna falta,*
3. Hermano espiritual: *vosotros que sois espirituales,*
4. Perdonando al Hermano: *restauradle,*
5. Hermano manso: *con espíritu de mansedumbre;*
6. Hermano entendido: *considerándote a ti mismo,*

7. Hermano tentado: *no sea que tú también seas tentado.*

Todos los Hermanos: La palabra “hermanos” puede hablar de hermanos naturales, como los nacidos de los mismos padres. Puede referirse a aquellos que tienen el mismo antepasado nacional, por lo tanto, pertenecen al mismo pueblo. Abraham es un ejemplo de ser el mismo antepasado nacional de los judíos. La palabra “hermanos” puede hablar de hermanos espirituales, como un creyente; los que se unen entre sí por un lazo de afecto. El afecto es su afecto por Cristo que les permite tener un afecto el uno por el otro.

Pablo enfatiza nuestra relación con los demás. Todos somos “hermanos” en Cristo, todos somos “hermanos” de sangre – la sangre de Cristo. Los “hermanos” a los que Pablo les escribe son todos aquellos en el Cuerpo de Cristo. Somos “hermanos” ya seamos judíos o gentiles (*Gálatas 3:28*) porque Cristo nos une y nos vincula. Todos estamos conectados el uno con el otro. Cómo actuamos (ya sea bueno o malo) afecta al resto. Cómo reaccionamos ante ese acto también afecta al resto. Nuestro recuerdo de esta relación nos dará equilibrio y la perspectiva correcta. Dado que todos están incluidos en esta admonición, esa inclusión también se refiere tanto a las ovejas como a los pastores. Todos son responsables.

Hermano culpable: *si alguno fuere sorprendido en alguna falta.* La frase “*si alguno fuere*” se refiere a cada hombre, a cualquiera. Esto se aplica a todos los creyentes. Cualquiera de nosotros puede ser sorprendido. Cualquiera de nosotros puede pecar.

Pablo acababa de escribir sobre las “*obras de la carne*” en el capítulo anterior. Los que dependen de la ley encontrarían que su dependencia sólo mostraba la debilidad de la carne. Y junto con ese fracaso de la carne, al tratar de guardar la ley, existía el peligro de la justicia propia. Esa actitud de justicia propia no dejaba lugar para la compasión o la comprensión.

La palabra “*sorprendido*” significa “anticipar,” “tener una oportunidad,” “tomar a alguien desprevenido.” La idea es que un creyente sea sorprendido y caiga en pecado. Esto no parece ser un pecado deliberado, pensado y planeado. Si estamos caminando según la carne, la carne buscará “una oportunidad,” habrá una “anticipación.” Pero también puede haber una tentación repentina que nos tome por sorpresa, que

nos supere. Pedro no planeaba negar a Jesús, pero fue atrapado en un momento de debilidad. Todos tenemos cosas con las cuáles luchamos y, mientras estemos en un cuerpo de carne, siempre tendremos esas luchas. Hay una diferencia entre el pecado meditado y el estar “orgullosos” y no lamentarse por ese pecado (**1ª Corintios 5:1, 2**) y los que han bajado la guardia y son tomados por sorpresa. Esto realmente muestra cómo debemos estar constantemente vigilantes, como vemos en el capítulo anterior, donde se nos exhorta a “vivir en el Espíritu” y “caminar en el Espíritu.” Nuestra dependencia es nuestra mayor fortaleza y nuestra independencia es nuestra mayor debilidad.

La palabra “falta” viene de “caer a un lado, desprenderse.” Es “un resbalo; un lapso, una desviación.” Puede ser una transgresión (voluntaria) o puede ser un error (no intencional).” El Espíritu Santo nos mostrará cuál es. Aquí es un paso errado, o un resbalón y está en contraste con la palabra “caminar” que significa “caminar en línea recta” (**Gálatas 3: 5**) No es la “transgresión” usada en **Gálatas 3:19**, que es “un paso voluntario más allá de los límites impuestos por la ley.” (*Wuest*) Aquí la “culpa” no parece ser meditada o intencional. Está siendo “tomado por sorpresa” por el pecado. Es “un resbalón” o “un lapso” en el pecado. También puede hablar de un “alejamiento” de la verdad.

En Gálatas, vemos esta “falla” que es un “lapso, desviación,” en muchas formas diferentes. Lo vemos cuando recibieron “otro evangelio.” (**Gálatas 1:6**) Lo vemos cuando Pedro se comprometió debido a los legalistas y se negó a comer con los gentiles. (**Gálatas 2:12**) Lo vemos cuando los gálatas no “obedecieron la verdad” de la gracia. (**Gálatas 3:1**) Lo vemos en la división entre judíos y gentiles, al no reconocer “todos ustedes son hijos de Dios por la fe.” (**Gálatas 3:26 al 28**). Lo vemos en las “obras de la carne.” (**Gálatas 5:19 al 21**)

Hubo una caída de la verdad de la gracia a la legalidad que se ve en los ejemplos anteriores. En ese contexto, aquellos atrapados en la enseñanza de los judaizantes que se dieron cuenta de lo que había sucedido, debían ser restaurados. Ya sea que la caída sea moral o doctrinal, cuando alguien es “sorprendido,” se puede restaurar. La garantía para el santo es la fe y la dependencia en el Evangelio de la Gracia.

Hermano espiritual: “*vosotros que sois espirituales.*”

La palabra “espiritual” viene de “un soplo o brisa.” Habla de alguien que está lleno del Espíritu y que está gobernado por el Espíritu. *La Versión Amplificada* lo traduce: “ustedes quienes son espirituales [que responden y son controlados por el Espíritu].” Volviendo al fundamento de la Palabra, aquellos que son “espirituales” son un “aliento de aire fresco” en la Iglesia. Pueden ser una suave “brisa” refrescante. Pueden ser una poderosa “explosión” de poder. Son un aliento de aire fresco porque se rinden a la Palabra de Dios.

1. Aquellos que son espirituales: “viven” y “andan en el Espíritu.” (*Gálatas 5:25*)

2. Los que son espirituales— manifiestan el “fruto del Espíritu.” (*Gálatas 5:22, 23*)

3. Los que son espirituales, son capaces de “juzgar todas las cosas.” (*1ª Corintios 2:15*)

La persona espiritual no sólo discierne, sino que también es gentil al tratar con un hermano “*sorprendido en alguna falta.*” Es como el buen samaritano que vierte aceite y vino sobre la herida abierta, que recoge al herido y lo lleva a un lugar donde él puede sanar y ser restaurado. (*Lucas 10:30 al 35*)

A. S. Copley escribe que esto “implica que algunos de esos creyentes gálatas eran espirituales. No estaban todos bajo la ley. Debían hacer su parte en la recuperación de los legalistas de la legalidad, o de cualquier ofensa por la cual pudieran ser superados. Los que son espirituales no se atreven a jactarse de su espiritualidad. “¿...*qué tienes que no hayas recibido?*” (*1ª Corintios 4:7*) Ellos también pueden ser tentados; porque aun habitan en un cuerpo mortal. No importa cuán espirituales seamos, sólo podemos gloriarnos en la cruz. (*Gálatas 6:14*)



Goliath Vencido Por David

por Douglas L. Crook
(parte dos)

“Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliath, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente? Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venciere. Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido. David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar? Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes. Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.” 1º Samuel 17:23 al 31

Note la diferencia en las perspectivas de los hombres del ejército y la de David. El ejército = *Verso 25* “¿Le ha visto a este hombre? Mire tan impresionante e invencible que es.” David = *Verso 26* “¿quién es este filisteo incircunciso, para

que provoque a los escuadrones del Dios viviente?” David ni tuvo temor de Goliat, ni fue impresionado con él, sino mejor dicho, fue altamente indignado por el orgullo de Goliat que creía que él podría vencer al pueblo de Dios y así traer reproche a Dios. “Quién es éste que cree que puede resistir a mi Dios.”

Nuestra perspectiva importa. Nuestra perspectiva determinará nuestra reacción a cada situación. Cuando la prueba viene, no grite “Ay de mí,” sino, “Qué tonto es el enemigo por creer que puede impedirme de alabar a Dios y de servirle.” Por la gracia de Dios, voy a poseer todo lo que Él me ha dado. Voy a ser lo que Él quiere que yo sea y voy a hacer lo que Él quiere que yo haga. Pablo recibió una promesa de protección en medio de una tormenta.

*“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.” **Hechos 27:23 al 25***

Dios iba a cumplir Sus promesas a Pablo y por lo tanto, no iba a dejarle fallecer en la tormenta. Nosotros hemos recibido muchas promesas de victoria y bendición si andaremos por la fe en Su Palabra. Somos Sus siervos, Sus embajadores. Si uno nos toca a nosotros, tendrá que dar cuenta a Dios.

*“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” **Romanos 8:28, 31***

“Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso

de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4:15 al 18

Si mantenemos la perspectiva celestial nos llevará a la victoria.

Versos 28, 29 - La fe mal entendida

Eliab, hermano mayor típico, se burla de y reprocha a David por su valor de la fe. A menudo aquellos que demuestran la fe verdadera son reprochados por no entender la seriedad de la situación. Se dice que es irresponsable al estar tan tranquilo, gozoso y confidente en tales situaciones.

Es cierto que es irresponsable saltar de un precipicio y exigir que Dios le agarre, pero no es irresponsable obedecer la guía del Señor aun si parece que está dirigiéndole más allá del borde de un precipicio. Siempre es irresponsable desobedecer o no hacer caso a la voluntad de Dios aun si la desobediencia parece ser el camino más seguro y más próspero.

“¿No es esto mero hablar?” Es una pregunta simple y legítima. **Verso 29** David no está avergonzado por creer a Dios. David tenía razón de averiguar de la recompensa prometida. Él tenía razón de estar enojado con este Filisteo que se burló de Dios y de Su pueblo. David tenía razón de querer identificarse con Dios y estar listo para servirle.

“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.” Salmo 100:1 al 5

David conoció el poder y la fidelidad del Señor y de buena gana quiso servirle. Tenemos razón de estar de pie y

proclamar la fidelidad de Dios, no importa quién se opone o quién niega su poder. Tenemos razón de permanecer fieles al Señor y a Sus caminos no importa la dificultad que afrontamos en la vida.

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15:55 al 58

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.” 2ª Timoteo 1:8 al 12

“Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este

filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.” 1º Samuel 17:32 al 40

David cuenta a Saúl como Dios le libró de circunstancias difíciles como un pastor de las ovejas de su padre y como le permitió ser victorioso contra bestias viciosas. Su historia me revela dos cosas diferentes.

1) David tomó en serio su responsabilidad de vigilar las ovejas. ¿Arriesgaría usted su vida para una oveja?

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3:16, 17

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3:23, 24

“Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25:22, 23





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende

08 / 19